



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 33 | Intercambios simbólicos, dominación y subjetividad. La construcción de adhesiones en el campo social y político

Construcción política e intercambios simbólicos en procesos posneoliberales

Autores

Lic. en Antropología Claudia Beatriz Tello. Profesora Titular de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata

Juan Lautaro Ramírez Tello. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Los procesos políticos posneoliberales en Nuestra América, tal como los describe García Linera, nos sitúan frente a la necesidad de comprender la disputa de sentidos que favorecen u obstaculizan las transformaciones socioculturales que éstos proponen. Entre los resultados de la aplicación de políticas de Estado en estos procesos se encuentra la redistribución de recursos económicos, mejorando el poder adquisitivo de sectores económico-sociales que estimulan el crecimiento de los mercados internos.

Estas mejorías que alcanzaron a un porcentaje importante de la población de varios países de Sudamérica, no produjeron un impacto importante en la adhesión a las fuerzas políticas que los posibilitaron. Entre otros factores analizamos, a través de diversos autores, el impacto de la construcción de sentido neoliberal previa a estos procesos, el déficit en la formación político-ideológica de la población que dificulta el reconocimiento de los factores de cambio y la concentración mediática implementada a partir de la alianza entre los sectores conservadores locales con agentes del capitalismo financiero que la utilizan como herramienta principal de construcción de subjetividad para diseñar escenarios propicios a los objetivos de la globalización neoliberal.

En la interpretación de lo social aparece la disputa de sentidos en torno a los otros desiguales o diversos; entre lo individual y lo colectivo; lo público y lo privado y en la concepción de “lo político”.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

**“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017**

Construcción política e intercambios simbólicos en procesos posneoliberales.

El Estado como ámbito de disputa

En el último cuarto del siglo XX se aceleró el proceso del pasaje de un mundo bipolar a uno unipolar bajo el dominio de EEUU y el cambio de modelo hegemónico keynesiano al modelo hegemónico neoliberal. Frente a la concentración de la renta y la propiedad, la subordinación de la producción a la especulación, el condicionamiento del modo de vida de la mayor parte de la población a manos del mercado, la promoción de guerras y la destrucción ecológica, surgen en algunos países de Latinoamérica experiencias de gobiernos progresistas que, con sus modalidades particulares y con mayor o menor profundidad, avanzaron en cada país en el desmantelamiento o limitación de los monopolios privados de la economía y de las políticas neoliberales. Estas acciones sirvieron como eje unificador para movilizar al sujeto anti-neoliberal.

Estos gobiernos a los que Álvaro García Linera, Emir Sader y otros autores, denominan “posneoliberales”, construyen al Estado como el espacio de disputa contra la mercantilización de todos los ámbitos de la vida y como lugar de consolidación de procesos redistributivos de la riqueza producida socialmente.

En la actualidad la disputa por la orientación política ideológica de los estados se visibiliza en los avances y retrocesos de los movimientos que promovieron las políticas posneoliberales.

Además del mejoramiento de la vida de la población a partir de políticas de Estado tendientes a un reparto más equitativo de la riqueza, y que apuntaron a mejorar las economías para fomentar la inversión social, en el plano simbólico, estos movimientos pusieron en cuestión algunas dimensiones, solapadas durante la etapa de hegemonía neoliberal, en referencia a la desigualdad y la diversidad, lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo y el alcance y sentido acerca de lo político.

La mirada construida sobre los otros

La modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como “centro” de una Historia Mundo que ella inaugura; la “periferia” que rodea este centro es, consecuentemente, parte de esa auto-definición. La modernidad que construye los Estados occidentales es



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

un fenómeno europeo que, según Dussel, se ha constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea que finalmente es también parte de ella.

Rossana Reguillo contribuye en esta línea considerando que “en ese proceso la alteridad juega un papel fundamental y la mirada sobre otras culturas (consideradas primitivas) es una manera de construir la representación sobre la identidad como correlato de la heterorrepresentación. Dicho en otras palabras, para pensarse a sí mismas las culturas europeas requieren de la presencia de un otro diferente y diferenciado”. (2002: 63)

Las experiencias colectivas diversas expresadas por la múltiples etnias que poblaron nuestro continente fueron homogeneizadas y clasificadas desconociendo sus organizaciones sociales, las bases simbólicas que las sustentaban y los modos de producción material y de conocimiento.

Aníbal Quijano expresa que el “capitalismo colonial/moderno y eurocentrado” constituyó un nuevo patrón de poder mundial uno de cuyos ejes fundamentales es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo”. Desde esta clasificación racial arbitraria y estigmatizante se llega al racismo total¹ en los estados occidentales de los s. XVIII y XIX, planteando la idea de pureza de las “razas superiores” que han de controlar supuestamente los impulsos salvajes de las “razas inferiores” determinadas por una condición natural que el darwinismo social se encargó de endilgar a todo hijo, “biólogicamente incompleto”, de esas “razas”. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico.

Como plantea Peter Worsley², la ignorancia del hombre sobre sus semejantes no sólo es asunto de ausencia de información. También está condicionada por la falta de interés en conseguirla, y en las nociones *a priori* e intereses investidos que determinan

¹ “Racismo total es el cuarto grado de racismo en el cual “(...) *el estado se organiza en base a una ideología racista* (...)” Mazzettelle, Liliana y Sabarots, Horacio (2006) “Poder, racismo y exclusión” en Lischetti, Mirtha (compiladora) *Antropología* Buenos Aires: Eudeba

² Worsley, P. (1966) *El Tercer Mundo*. Madrid: Siglo XXI.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

las acciones más allá del contacto real. Tanto entre los colonizados como entre los colonizadores la doctrina de la inevitabilidad del imperio europeo no siempre arraigó con facilidad. La “colonización de la personalidad” fue un proceso largo y complejo. También el colonizado tuvo que aprender su papel en el nuevo patrón de relaciones. La investigación reciente ha recalcado que la gente tiende a considerar a los miembros de otros grupos no familiares en términos de “estereotipos”, porque sólo los conocen externamente. No interactúan con ellos como personalidades totales y sólo se tratan entre sí en sus capacidades de función restringida. El extranjero es visto en un solo plano, como miembro de una categoría; le faltan rasgos idiosincrásicos de una personalidad humana individual. Esto implica una falsa atribución de caracteres al “otro”.

Reguillo expresa que “los siglos de historia acumulada parecen haber sido insuficientes para superar el miedo al otro, y la pregunta que esto plantea es si hoy estamos simplemente ante la reedición de viejos temores que alcanzan una dimensión planetaria sólo gracias a la expansión y al aceleramiento tecnológico y al triunfo de la globalización neoliberal como relato inevitable. Éste es el nudo, me parece, en el que puede resultar fructífero colocar la relación entre antropología y comunicación, entre dos campos de saberes, entre dos tradiciones de pensamiento que hoy trazan y trenzan horizontes para re-pensar una contemporaneidad sobresaltada por los viejos y nuevos temores que la habitan”. (2002: 64)

La mirada construida sobre los otros se actualiza, como consecuencia de la impronta persistente de la colonialidad del poder y del saber en nuestros territorios, en un contexto violento, excluyente y con los riesgos derivados de la modernidad y reconfiguran la presencia e insistencia de lo otro en un mundo que se juega la supervivencia en su capacidad de otorgarle a lo público la dimensión incluyente.

Reguillo recupera los argumentos de Mary Louis Pratt acerca de que “a los pueblos subyugados les resulta difícil controlar lo que emana de la cultura dominante, pero siempre pueden determinar, en grados diversos, lo que absorberán y para qué lo usarán. En su análisis sobre el contacto entre las metrópolis imperiales y las periferias a través de la literatura de viajes, Pratt propone el concepto de autoetnografía para referirse a los casos en los que los sujetos colonizados se proponen representarse a sí mismos y señala: «si los textos etnográficos son un medio por el que los europeos representan ante ellos mismos a sus (usualmente sometidos) otros, los textos



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

autoetnográficos son aquéllos que los otros construyen en respuesta a las mencionadas representaciones metropolitanas o en diálogo con ellas»³.

De aquí surge la posibilidad de pensar a los sujetos colonizados como un otro antropológico capaz, como expresa Reguillo, de apropiación y resistencia frente a la cultura dominante y, asimismo, capaz de producir su propio relato etnográfico, es decir, “un otro dotado de voz propia que si bien puede producir estos relatos de acuerdo con las representaciones que se han fijado sobre él, es también potencialmente capaz de oponerse a la representación asignada” (2002: 67)

Para Reguillo pensar con estos criterios de posibilidad acerca de la construcción del otro diverso y desigual en nuestra América representa una nueva fase en la historia del pensamiento que se acelera en el siglo XX principalmente por las transformaciones en la distribución social del conocimiento. Respecto de la comunicación que provee un achicamiento del espacio y una aceleración de los tiempos, entendida como “el intercambio intersubjetivo de significados en un marco histórico y desnivelado de poder, adquiere otro estatuto por la expansión de los mecanismos de visibilidad que por su dimensión masiva son menos susceptibles de vigilancia y control. Junto a la representación oficial de lo otro, se filtran las versiones y visiones de las que esos otros son portadores”.

Una ideología que justificara la dominación

Los cimientos del capitalismo y la modernidad son producto de un desarrollo histórico que se dio en Europa desde el pensamiento filosófico de la Antigua Grecia, entre los cuales destaca el de Aristóteles, tomado luego por el Imperio Romano que lo distribuyó por sus territorios conquistados y que resurge en los siglos XII y XIII en los estados monárquicos cristianos incipientes regidos por la doble espada del Rey y el Papa. Zaffaroni dice que estos estados comparten tres ejes civilizatorios que se ajustan a la perfección, estos son el poder patriarcal, que controla a más de la mitad de la población (mujeres, niños y ancianos); el poder punitivo que se encarga preferentemente de controlar a los hombres jóvenes y adultos, o sea de “controlar a los controladores”; y el saber señorial, que es poder al servicio del dominio de los controladores y de los controladores de los controladores.

³ Pratt Mary Louis (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Sobre esta base se asentó el capitalismo como modelo filosófico-económico y la modernidad como etapa histórica de la sociedad occidental. El período en el que comienzan la modernidad y el capitalismo coincide para Enrique Dussel con el descubrimiento y subsiguiente incorporación en el comercio de las colonias ultramarinas, principalmente en América y África, poniendo a Europa como “centro” de la economía global, y llevando una ideología que justificara la dominación.

Las teorías racistas acuñadas en épocas más avanzadas de la colonización europea, vinieron a completar el ideario patriarcal y señorial con el que se construyó el andamiaje jurídico legitimador del sistema.

Se ha interpretado que las guerras de independencia de América Latina fueron un desdoblamiento de la Revolución de Independencia de EEUU. Para Sader, este enfoque impide visibilizar el carácter popular y unificado de esas luchas con clara inspiración anticolonial a la que contribuyeron, entre otros, Bolívar, Martí, Artigas, que tuvieron como medidas iniciales comunes en los distintos países la abolición de la esclavitud, la fundación de repúblicas y el inicio de la construcción de los Estados nacionales. En ese proceso de independencia también se revelaba “un poderoso caudal de masas que impregnaba la historia del continente” en forma de rebeliones populares, revoluciones y movimientos guerrilleros protagonizados por pueblos originarios y por afrodescendientes quienes representaban la población más sometida. En América del Norte y Central las luchas independentistas empalmaron casi sin solución de continuidad con las luchas antiimperialistas contra las pretensiones e imposiciones del “gran país del norte” surgido de la independencia de las trece colonias.

Las transformaciones sociales y su correspondiente expresión jurídica ocurren en estos procesos de constitución y confrontaciones identitarias configurando así una noción de lo digno con base en lineamientos culturales e ideológicos generales y en definiciones realizadas por colectivos más particularizadas en sus necesidades y proyecciones.

Diversas formaciones sociales darán cuenta en forma diferenciada de las condiciones necesarias para el logro del carácter de digno de la existencia humana y lo harán en base a los objetivos que orientan su accionar colectivo como personas que adscriben distintivamente a identidades sociales definidas. Estas identidades no son estáticas ni están exentas de pujas internas de sentido pero, en el ejercicio de las estrategias de poder de los distintos agentes en una sociedad, se van realizando síntesis



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

hegemónicas con las que confrontan aquellos colectivos que quedan en posición subalterna.

En contraposición con este accionar político colectivo que ha tomado formas diversas en los distintos países y en diferentes momentos, se esgrimen las concepciones del Individualismo liberal que concibe al Estado como un obstáculo para los logros personales de quienes han “legítimamente” conseguido posiciones ventajosas dentro del sistema capitalista que, con sus valores y lógicas de funcionamiento, provee a la desigualdad. Desde esta perspectiva, el Estado se presenta como el administrador de un consorcio que debe atender a los intereses de los propietarios individualmente considerados sin que estos deban tener papeles activos o preocupaciones por los intereses de los demás.

La organización estatal de lo privado y de lo público

Mucho tiene que ver la relación entre individuo-colectivo con la concepción que se tenga acerca de la organización estatal de lo privado y de lo público.

Platón desarrolla en la República tanto la filosofía política como la ética. En el Libro VII, Alegoría de la caverna, postula que el individuo y la polis son indivisibles.

Aristóteles (384 a.C - 322 a.C) separa en dos libros ética y política, la Ética Nicomaquea y la Política. Pero según Gerasimos Santas⁴, aunque Aristóteles separe ética de política en trabajos diferentes no tiene ninguna intención de desvincular una de otra. Ambas se relacionan por su fin, su objetivo y se diferencian por el sujeto sobre el que actúan.

Para Santas, aunque es previa la definición del bien individual, el bien de la polis es éticamente previo al bien de cualquier individuo. Esta prioridad ética es lo que hace a la política más autorizada que la ética: esto significa que cuando lo que la política dice que es el bien para la polis confronta con lo que la ética dice es el bien para un individuo dado, tiende a prevalecer lo que la política dice.

Diego Conno⁵ plantea que los antiguos griegos consideraban que no había posibilidad de una vida feliz o justa si no era al interior de una comunidad feliz o justa. Con la entrada en la modernidad y el triunfo del liberalismo, la felicidad quedó relegada al ámbito privado, identificada con los fines particulares de los individuos, y la política se volvió dispositivo de administración de los grados de sufrimiento y de dolor presentes

⁴Profesor de Filosofía de la Universidad de California, Irvine

⁵ Político, docente de UBA y UNAJ



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

en una sociedad. La época actual es una profundización de esta comprensión moderna de la política, donde la vida ha pasado a ser enteramente gobernada (y gobernable) y la política, hoy devenida biopolítica, en el mejor de los casos toma el nombre de administración; en el peor, se convierte en política de supervivencia. En este proceso hacia políticas sociales focalizadas, impulsadas por agencias internacionales y por organizaciones no gubernamentales (consideradas desde esta óptica “del tercer sector”) que caracterizan a gobiernos de corte neoliberal, fueron silenciadas o desplazadas de los lenguajes histórico-políticos algunos términos como justicia, igualdad y libertad a manos de un consorcio político-empresarial-comunicacional crecientemente influyente⁶.

En relación con los modelos de Estado de Bienestar que ligan el universalismo de las prestaciones sociales a los derechos ciudadanos y a la búsqueda de la igualdad de todos los habitantes, debemos mencionar, siguiendo a Hintze, que “el sujeto de la sociedad de bienestar argentina no ha sido el ciudadano (en la concepción del EB europeo) y que esto marcó también los alcances de su universalismo. Como correlato de un período histórico de altas de ocupación y casi pleno empleo, a lo cual se suma la alianza que establece el gobierno peronista con los sindicatos, lo característico de la sociedad argentina fue “un relativamente escaso desarrollo de la categoría de ciudadano y un amplio alcance identificatorio de la categoría de trabajador”. Así en nuestro país la expansión de nuestros derechos sociales no estuvo ligada a la de la ciudadanía, sino a la constitución misma de la categoría de trabajador. La universalización en este caso se derivó a la amplitud de esta categoría, casi superpuesta a la de ciudadano, más que a la ampliación de los derechos de ciudadanía”⁷.

Esta asimilación de la constitución del trabajador como sujeto de derechos, por sobre -o superpuesto- con el concepto de ciudadano, quedó en la construcción simbólica del ethos social argentino debido a la casi nula tasa de desocupación que hubo durante el primer período del peronismo. Con los sucesivos golpes de Estado, los gobiernos de corte liberal intercalados entre ellos y los que sucedieron a la última dictadura se fue generando una caída del empleo, sobre todo del empleo formal. Esta caída generó una división implícita entre trabajador “formal”, trabajador “informal” y trabajador

⁶ Extraído del artículo de Diego Conno “Política, felicidad y democracia” publicado por Página 12, el 3 de marzo de 2015.

⁷ Hintze, Susana (2007) *Políticas sociales argentinas en el cambio de signo. Conjeturas sobre lo posible* Buenos Aires: Espacio Editorial. (pgs. 22-23)



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

“desocupado”. Para algunos sectores esa transformación del sentido de trabajador como sujeto de derechos se tradujo en la exclusión de los trabajadores “desocupados” o en algunos casos incluso los “informales” de la esfera de los sujetos de derecho.

Puesto en estos términos la categoría del trabajador remite al ámbito de “lo privado”, por lo tanto el “ser sujeto de derechos” es resultado de una determinada serie de características privadas previas a la conformación de determinado sujeto como sujeto de derechos. En contraposición, la categoría de ciudadano remite al sujeto como sujeto público, es decir que todo sujeto “es sujeto de derechos” por el hecho de ser ciudadano, sin importar que en su ámbito privado cumpla con determinados requisitos para ejercer esos derechos cívicos.

La reaparición de la política

El siglo XX ha sido presentado, a menudo, como un campo de batalla entre dos sistemas donde pareciera que uno ha sido el “triunfador”; pero como las causas que motivaron el surgimiento de su modelo antitético siguen presentes, esto es la injusticia en la distribución de bienes y servicios, la dominación de un sector social sobre otros, de unos países sobre otros, se trataría de un capítulo no cerrado.

Emir Sader lo caracteriza como un siglo de revoluciones y contrarrevoluciones; “fue un siglo marcado por gobiernos nacionalistas, golpes militares, proyectos socialistas –por primera vez en la historia de América Latina- y gobiernos neoliberales”. (2009:34)

Hubo desde los '70 fenómenos políticos dignos de ser analizados que propusieron, por diversas vías, la revalorización de lo democrático, entendido como mecanismo de decisión y protagonismo colectivo. Aparece en muchas fuerzas políticas como superación hacia el interior de sí mismas y como resignificación del rol que le asignaban al pueblo en el proceso de construcción política. Por esto, en el análisis de los gobiernos comunales que en Brasil, Venezuela y Uruguay alcanzaron fuerzas políticas contrahegemónicas (el PT, la Causa R y el Frente Amplio) en las décadas del ochenta y del noventa, Marta Harnecker los llama “gobiernos de participación popular”, ya que ése es el principal objetivo que se busca, el avance en mejoras concretas logradas con el concurso de los sectores poblacionales más humildes como parte del Estado. Dice Marta Harnecker que “los gobiernos autoritarios de derecha ganan las elecciones apoyados, muchas veces, por los sectores más pobres de la población (...)”



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

y usan el poder que les confiere el acceso a las alcaldías para beneficiar, con un estilo autoritario, verticalista a los sectores sociales de mayor poder adquisitivo”.

El debilitamiento de los partidos políticos se dará más adelante, dice Edgardo Mocca, en el contexto triunfal a escala global de la democracia liberal, que fue el nombre que asumió un sistema de partidos “descafeinado”, centrista y dispuesto a cumplir “el pacto nunca escrito pero casi siempre respetado: el del compromiso de que la democracia no interfiera en los negocios del gran capital. Así fue como la internacional conservadora y la internacional socialista convivieron armoniosamente y alternaron tranquilamente en la administración de un estado obediente, complaciente o pasivo ante los reclamos y los avances de hecho de la nueva oligarquía global”⁸.

Es también el momento de irrupción en escena del Ejército Zapatista que, al momento de ponerse en vigencia en México el NAFTA (tratado de libre comercio de América del Norte) propone otros puntos de mira y otra composición de las fuerzas en conflicto y disputa. “Decimos nosotros que, en lugar de derrocar o destruir un sistema, o derrocar o destruir un gobierno y poner otro, lo que necesitamos es abrir un espacio de lucha política donde la ciudadanía, o la mayoría de la gente, pueda tener participación política y opinar y decidir qué sistema social, qué sistema político, qué gobierno es el que quiere. Nosotros decimos que no importa tanto quién está en el gobierno sino cuál es la relación de ese gobierno y los gobernados”⁹.

Si tomamos en cuenta que este movimiento surge en una región donde previamente trabajó durante diez años; que desde los textos, testimonios e imágenes que nos han llegado podemos apreciar una presencia indígena masiva y decisoria, revistiendo características de todo un movimiento político-cultural; y que a su vez han “adaptado la herramienta”, elaborando una política de medios de comunicación moderna y acertada, encontramos que aporta a la revalorización del concepto de democracia, a la búsqueda de participación popular en la decisión política, a la organización regional, al rescate de la historia y la cultura propia, a la adopción de nuevas tecnologías y la aplicación de la fuerza armada cuando parecía que esta metodología de lucha había quedado atrás en nuestro continente salvo con las FARC en Colombia.

⁸ Mocca, Edgardo. “Las elecciones y el lamento por los partidos”. Artículo publicado en Página 12 el 16 de julio de 2017

⁹ Extraído de un reportaje al Subcomandante Marcos (EZLN) realizado por el periodista y poeta Juan Gelman publicado en el diario Página 12 del 14 de abril de 1996



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

En El nuevo topo, Sader plantea que, con la disolución de la URSS, “el mayor cambio mental fue la ruptura con cierta concepción evolucionista de la historia. Incluso los que no aceptaban concepciones deterministas y economicistas, que daban por cierto y seguro que la historia avanza de un modo de producción a otro, no concebían la posibilidad de que la URSS y el campo socialista desaparecieran ni tampoco la de retornar al mundo capitalista” pero, continúa diciendo, “la revolución nunca se repite de la misma manera y siempre tiene cara de hereje. Perseguir los itinerarios del topo, recuperar el papel de ‘descubridor de señales’, como hacía Marx, es reencontrar los hilos que articulan, contradictoriamente, lo real y lo futuro” (2009:27).

Ya ubicados en procesos más actuales de nuestra región, Sader expone su principal interrogante que es cómo en el continente americano que posee el más alto grado de desigualdad del mundo pueden haberse dado cambios repentinos y profundos que transformaron el “paraíso neoliberal” en un “oasis antineoliberal”. Actualmente estos debates se han continuado en desarrollos teóricos y políticos. Esta parece ser hoy la principal batalla contrahegemónica; si la antítesis del capitalismo decimonónico fue el socialismo, y el siglo XX el campo de lucha en que se desarrolló un enfrentamiento sistémico entre ambos modelos, cabe analizar en tal sentido dos cuestiones: si esta contradicción sistémica sigue vigente (que en el trasfondo implica analizar la posibilidad de plantear una sociedad socialista); y a la par redefinir el lugar de una auténtica democracia. Desde nuestra visión, la contradicción capitalismo-socialismo sigue vigente y la redefinición de los espacios democráticos y de participación popular son herramientas determinantes para la transformación social y económica de la sociedad global a la luz de reflexiones y construcciones producidas desde espacios académicos y políticos orientados por las “epistemologías del sur”.

La filósofa y educadora costarricense Isabel Rauber plantea que “el Estado es apenas una herramienta, medular, pero herramienta. Puede emplearse con la esperanza de recuperar un ‘capitalismo de bienestar’, sin poner en cuestión el contenido y el papel de clase del Estado, ni las bases jurídicas que configuran su institucionalidad. O puede convertirse –articulado con la participación popular-, en un instrumento político para impulsar cambios revolucionarios, apostando a transformar las bases, el carácter, los contenidos y el papel social de dicha institución.”¹⁰

¹⁰ Rauber, Isabel (2014) “Gobiernos populares latinoamericanos en el ojo de la tormenta”
<http://www.nodal.am/2014/11/gobiernos-populares-latinoamericanos-en-el-ojo-de-la-tormenta-por-isabel-rauber/>—



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

A lo que estamos asistiendo en el último período es, en palabras de Mocca, a la reaparición de la política. Y la reaparición viene de la mano del conflicto, del antagonismo político. “De diferentes maneras y provenientes de muy diferentes tradiciones ideológicas han ido apareciendo constelaciones políticas, de esas que el mainstream de la ciencia política llama ‘antisistema’ y contra el cual se lanzan todo tipo de denuestos, en general asociados a su inevitable tendencia autoritaria y en esta última década al nuevo epíteto maldito, el populismo. La crítica antisistema viene de tres fuentes: la crisis social, la crisis de las naciones y la crisis de la democracia; es decir básicamente la extrema desigualdad, la pérdida de soberanía y el vaciamiento de las capacidades decisorias del voto popular. La vieja crisis de la representación ha tomado la forma de una virtual rebelión electoral en ciernes contra una clase política identificada con el matrimonio indestructible entre los parlamentos y el establishment. Los viejos partidos enfrentan el dilema entre el cambio y la extinción. Esta conmoción ya no se da solamente en ‘países atrasados’ sino que también amenazan a Europa y Estado Unidos”¹¹.

Los cambios que deben darse los movimientos políticos vienen, en parte, de la mano del impacto de las nuevas tecnologías, en las que deben encontrar su adaptación, su apropiación como capital popular por parte de la sociedad; si la herramienta ha determinado las relaciones de poder, la nueva herramienta debe tomarse para erigir nuevos cambios.

En un apartado debemos advertir que si bien la tendencia actual es la de concebir y medir todo a escala planetaria. Milton Santos (1988), sin embargo, plantea que la “mundialización” no es completa; se verifica la universalización de aspectos culturales, de los modelos de vida social, de una racionalidad al servicio del capital erigida en moralidad asimismo universalizada, de una ideología mercantil concebida desde el exterior; del espacio, de una sociedad que se vuelve mundial y del hombre amenazado por la alienación total. No habría “mundialización” de las clases ni de una moralidad universal, aunque sea la moralidad de los Estados. Las clases sociales son todavía definidas territorialmente, las aspiraciones y el carácter de un pueblo son asimismo definidas en función de sus construcciones históricas.

Los Estados se multiplican y se debilitan por las nuevas condiciones históricas, constituyendo parte de un sistema mundial y a la vez puerta de entrada y una barrera para las influencias exógenas.

¹¹ Mocca Edgardo. Artículo citado



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Frente a la fuerza de la imagen, de lo que circula “mundialmente” en forma cotidiana y permanente, las relaciones personales permanecen en el dominio del colectivo como cimiento de nuevas construcciones. Lo regional, lo local cobra entonces otra dimensión; permite anudar nuevos lazos, recuperar tejidos solidarios, confrontar desde el vínculo cercano con el referente periodístico de masas, que se renueva sin dejar de ser más de lo mismo pero que contribuye plenamente a la alienación de la vida cotidiana y al individualismo exacerbado y temeroso. El desafío es pensar en coordenadas propias las fuerzas colectivas que construyen desde nuestra América.

A modo de énfasis final

Como hemos intentado describir, en América Latina han confluído muchos factores para lograr que una desigualdad consagrada desde el colonialismo, se fuera acrecentando a favor de minorías beneficiadas, primero por aquel sistema colonial y luego por el sistema capitalista y, más aún, en su fase neoliberal. Respuestas a esta desigualdad no sólo económica sino política, social y simbólica han sido variadas y expresadas de diferente manera. Movimientos sociales y políticos resistieron las lógicas imperiales, sobre todo implementadas para nuestra región por EEUU, generando propuestas políticas que alcanzaron, en algunos casos, el poder estatal. Las disputas tienen que ver con proveer a la redistribución de la riqueza por diversas vías según el modelo político, a través de cambios impositivos, a través de la recuperación de bienes y territorios, a través de reformas sociales y políticas y por las vías revolucionarias de cambio de sistema. La productividad necesaria para enfrentar la desigualdad tiene que ver con ser productores de nuevos sentidos no colonizados que lleven a la posesión de recursos políticos, económicos y simbólicos que permitan componer, no por obra de la suerte, un proceso de transformación estructural que ha tenido ya sus expresiones pero que sigue en disputa en nuestras sociedades



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Bibliografía

Chomsky, Noam (2007) *La conquista continúa. 500 años de genocidio imperialista* La Plata: Terramar

Dussel Enrique (2001) “Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)” en Mignolo W. (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* Buenos Aires: Signo

Hintze, Susana (2007) *Políticas sociales argentinas en el cambio de signo. Conjeturas sobre lo posible* Buenos Aires: Espacio Editorial

Quijano, Aníbal (2000) “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En Lander E. (comp.) *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

Reguillo, Rossana (2002) El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. Revista Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura 29 Universitat Autònoma de Barcelona

Sader, Emir (2009) *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina

Santos, Milton (1988) *Metamorfose do espaço habitado*. Sao Paulo: HUCITEC.

Tello, Claudia (1997) “Diversidad e integración: las construcciones políticas alternativas frente a la globalización”. Revista electrónica Noticias de Antropología y Arqueología (NAYA). Diciembre de 1997

Tello, Claudia (2016) “Democracia e identidades políticas en la sociedad mundializada”. En: Lincheta M. C. (compiladora) *Poderes y Contrapoderes* La Plata: Edulp

Worsley, P. (1966) *El Tercer Mundo*. Madrid: Siglo XXI.

Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011) *La palabra de los muertos*, Buenos Aires: Ediar